

UNA PROPUESTA INTERESANTE

José Luis Cantón

El seminario de una semana que ha impartido Belén Gache permite muchas lecturas, o interpretaciones, o visualizaciones, ya que es difícil definir en la palabra *lectura* el proceso cognitivo que se realiza al *experimentar* —sería, en mi opinión, la palabra más adecuada— las obras con las que estuvimos en contacto. Estas proponían un recorrido histórico a lo largo, principalmente, del siglo XX, de encuentro entre partitura y arte y poesía contemporáneas. Así, se exploraron las fronteras con lo visual sonoro (por ejemplo, *Avoir l'appenti dans le soleil* de Duchamp), con el conceptualismo (*Palabras en libertad*, de Marinetti o *Les Journaux de Dieux* de Isidore Isou), con los juegos y los rituales y las obras que surgen de la teoría del trabajo *taylorista*, y el trabajo del grupo FLUXUS y su renovación de vanguardia.

El mayor valor de esta serie de exposiciones ha sido, para mi gusto, el hecho de abrir una serie de reflexiones en torno a diferentes conceptos relacionados directamente con el arte y la literatura posmodernos, fundamentalmente la noción de autor, de notación, de hipnosis y de lavado de cerebro, de autómatas, de *zombie*, etc. Especialmente relevante por ser contrapunto a la mayoría de los conceptos anteriores ha sido para mí la idea de *obediencia*, puesto que la realización de la obra, objetivo en un plano superficial de la obra con notación o con instrucción, se enfrenta al seguimiento de las indicaciones de la misma, cuya puesta en escena o no determina el momento final de la obra. En este sentido, un aspecto en el que Gache ha hecho especial hincapié ha sido en la distancia entre la formalización de la instrucción y la realización —o simple lectura— de la creación artística: el concepto de tiempo, de lo que se produce en un momento y se realiza en otro, parece ser un punto clave en la conceptualización del arte en Gache. Por lo mismo, la autora se centró en la relación de la partitura con las nociones de “voluntad” y “agencia”

No estoy seguro de tener las herramientas adecuadas para valorar de manera estética el recorrido teórico y la obra de Belén Gache. A menudo encuentro que el discurso crítico en torno a estas y otras manifestaciones artísticas a partir de la estela de las vanguardias se agota en unos pocos lugares que se han vuelto comunes, entre los cuales la caracterización “interesante” parece ser la cima de una escala de valores muy poco valorativa. Si se me pregunta por qué estas obras me parecen, valga la redundancia, *interesantes* —el porqué me parece fundamental en esta caracterización basada en el interés creado por la obra—, diría que para mí estriba en la mezcla de discursos y medios, y en, sobre todo, el punto de contacto entre arte y humor, entre arte y risa, para ser más precisos: creación tras creación, no pude dejar de notar que la mayoría de ellas producían

la sonrisa cómplice a veces, la carcajada franca en otras, en un juego de relaciones entre lo propuesto por la obra —a menudo, hay que decirlo, poco o nada cifrado, que se muestra de manera evidente— y el entendimiento del receptor, que comprende el juego irónico y manifiesta su conformidad. No hay que menospreciar las relaciones entre risa, arte y literatura: ejemplos clave son, por ejemplo, los estudios de Bajtín en torno a la risa y el carnaval en la literatura medieval. Resta por ver, sin embargo, si la obra de Belén Gache — y, por extensión, la de los que practican esta especie de corriente de la ocurrencia artística— podrá trascender la mera anécdota para construir un discurso propio en la historia del arte y de la literatura del siglo XXI. Solo el tiempo y los críticos darán o no respuesta a estos, por otra parte, loables esfuerzos renovadores —y continuadores— de arte de vanguardia.